

NEXUS

Pedro González

en el corazón del bosque



CARLOS DÍAZ-BERTRANA

La serie de pinturas que, con el título “El bosque”, ha presentado Pedro González en Las Palmas (Galería Manuel Ojeda) y en Tenerife (Círculo de Bellas Artes), disipa cualquier duda sobre cuál es el papel que juega la anécdota en su pintura: irrelevante. Sea mar, bosque, interior, bodegón, retrato o abstracción, la pintura de Pedro González adecua el motivo a una concepción estructural del espacio pictórico. Lo que importa es cómo poner las manchas de color en el sitio justo y cómo transformar la medida en sensibilidad. No se trata tanto de pintar árboles como reconocer su pintura en el bosque.

Un bosque infinito que está en nosotros mismos y que el artista explora desde hace muchos años. Aclara conceptos, ajusta ideas con sentimientos, las incorpora al lenguaje pictórico con talento e imaginación, y nos informa de sus encuentros, con la pasión del artista auténtico que sabe que en la pintura no se puede mentir. La fronda habla, revela las inquietudes del ar-

tista, un ser romántico para el que la naturaleza y la conciencia son manifestaciones inseparables. La imagen no representa sino que interpreta la existencia. Escribió Novalis: “el camino secreto va hacia adentro”.

Es pues, un bosque imaginado el de Pedro González, construido con olvido y deseo. Un bosque que sólo existe en la pintura, sometido a su lenguaje formal y emotivo; es la esencia pictórica del cuadro lo que importa, el cómo el artista resuelve los problemas pictóricos y asume su audacia. Pedro González opina que “lo que interesa de un pintor no es lo que cuenta, sino cómo soluciona Rubens un cuadro en el que aparecen tres cuerpos suspendidos, o, Velázquez el rojo de un suelo. El mar o el bosque son excusas para hacer pintura, no al revés. Además, no son reales, la imagen es inventada. En realidad, sigo siendo un pintor abstracto. Lo que ocurre es que es fácil, en mis últimas series, identificar las manchas”.



Pedro González. *El bosque*. Foto: Alejandro Delgado.

La cita informa del método de trabajo que sigue el artista, de la pintura como un organismo vivo y autosuficiente, al que debe incorporar su personalidad. Una voluntad de orden que intenta organizar el caos, un estar en el mundo comprometido con la creación de imágenes nuevas, un esfuerzo para transformar la idea en metáfora visual y existencial. Sus pinturas son, además de una reflexión de la pintura y sus posibilida-



Pedro González. *El bosque*. Foto: Alejandro Delgado.

des técnicas, imágenes de lo infinito, del movimiento incansable de las cosas y de las ideas, de una visión global de la existencia que no se recrea en el detalle.

En su pintura el artista evita que los árboles no dejen ver el bosque; en cierto sentido son bosquejos, apuntes de lo general más que concreciones particulares. Su obra se ve, se lee y se construye como una totalidad, las partes están al servicio de un espíritu estructural. Cuando el planteamiento es claro, los elementos cumplen una función menor. El bosque de Pedro González no son hojas y troncos, es la fronda, el concepto del bosque, la imagen abstracta y precisa que evoca la palabra bosque. Los elementos que la contienen deben estar ahí, son parte formal del discurso. Nada es gratuito, pero todo puede ser intercambiable, la función de un abedul puede desempeñarla perfectamente un matorral. En el corazón del bosque, el latido es tan inmenso que lo anega todo. Y, aunque como en las imágenes fractales del holograma, una parte reproduce el todo, es este, el concepto de bosque, el que los unimisma.

Es la misma mirada lejana que veía el mar y no olvidaba sus olas, espumas y líquida presencia, pero que, en realidad, intentaba hacernos sentir la cualidad del mar. Ahora, de un modo similar nos invita a desenmarañar el bosque, a ver lo que se oculta detrás de sus formas retorcidas, a vivir lo que la imagen es. Prescindamos de lo anecdótico; si queremos internarnos en este bosque que también es suyo, no cuente las hojas del acanto, escuche el latir de su ser.

Trasladar todas estas ideas y muchas otras al lienzo es el objetivo del pintor. En un tiempo entusiasmado por la aparición de las cosas es difícil mirar más allá, despejar los arbus-tos para vivir el bosque. Las anécdotas imponen su virtualidad

a la esencia. La decoración de la mesa y el precio del menú, demasiado a menudo, restan importancia al placer de comer. No enguayamos, pensemos y sintamos, interpretemos y cambiemos lo que no nos gusta. Hagamos un convite a nuestra elección, atrapemos del bosque lo que nos ayude a crecer en humanidad, nos lo dice Pedro González, y su pintura. Las formas de las cosas ocultan su identidad, en el encuentro de lo que las hace consistentes existen muchas derivas. No se detenga usted en lo obvio, en el bosque. Como dicen los *shuar* de Sepúlveda: “De día, es el hombre y la selva. De noche, el hombre es selva”.



Pedro González. *El bosque*. Fotos: Alejandro Delgado.